



TRIDUO INTERPARROQUIAL BENIMÀMET

FIESTAS INTERPARROQUIALES DEL CORPUS

Miércoles 14 de junio de 2023

PARRÒQUIA AVE MARIA I SANT JOSEP

ORACIÓN A FRANÇOIS XAVIER NGUYEN VAN THUAN

Dios Omnipotente y Eterno, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
Te doy gracias por haber donado a la Iglesia el testimonio heroico
del Cardenal François-Xavier Nguyễn Văn Thuân.

La sufrida experiencia de la cárcel, vivida en unión con Cristo Crucificado
y bajo la maternal protección de María, forjó un testigo fulgido, para la Iglesia y para el mundo,
de unidad y de perdón, de justicia y de paz

Su amable persona y su ministerio episcopal, irradiaron la luz de la fe,
el entusiasmo de la esperanza y el ardor de la caridad.

Concédemelo ahora, por su intercesión, según Tu Voluntad, la gracia que imploro,
con la esperanza de verlo pronto elevado al honor de los altares.

¡Amén!

E X P O S I C I Ó N D E L S A N T Í S I M O

Sacerdote: Les diste el pan del cielo

Pueblo: Que contiene en sí todo deleite.

Sacerdote: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el
memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los
sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos
constantemente en nosotros el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

ALABANZAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

BENDITO SEA DIOS.

BENDITO SEA SU SANTO NOMBRE.

BENDITO SEA JESUCRISTO, DIOS Y HOMBRE VERDADERO

BENDITO SEA EL NOMBRE DE JESÚS

BENDITO SEA SU SACRATÍSIMO CORAZÓN

BENDITA SEA SU PRECIOSÍSIMA SANGRE

BENDITO SEA JESÚS EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR

BENDITO SEA EL ESPÍRITU SANTO PARÁCLITO

BENDITA SEA LA EXCELSA MADRE DE DIOS, MARÍA SANTÍSIMA

BENDITA SEA SU SANTA E INMACULADA CONCEPCIÓN

BENDITA SEA SU GLORIOSA ASUNCIÓN A LOS CIELOS

BENDITO SEA EL NOMBRE DE MARÍA, VIRGEN Y MADRE

BENDITO SEA SAN JOSÉ, SU CASTÍSIMO ESPOSO

BENDITO SEA DIOS EN SUS ÁNGELES Y EN SUS SANTOS

Francois Xavier Nguyen Van Thuan nació el 17 de abril de 1928, en Phu Cam, en la diócesis de Hue (provincia de Thua Tien), en la región central de Vietnam. Provenía de una familia de mártires: en 1885 todos los habitantes de la aldea de su madre habían sido quemados vivos en la parroquia. Sólo su abuelo se había salvado. A su vez, los antepasados paternos habían sido víctimas de numerosas persecuciones entre 1698 y 1885.

Los Van Thuan vivían en un ambiente de fe incombustible. Su abuela, por ejemplo, todas las noches, después de las oraciones de la familia, decía un rosario por los sacerdotes. Su madre, Elizabeth, lo había educado cristianamente desde que tiene memoria. Cada noche le narraba las historias de la Biblia y el testimonio de los mártires. El día que su hijo fue arrestado siguió rezando para que permaneciera fiel a la Iglesia, perdonando a los verdugos.

Consagración a Dios

Van Thuan fue ordenado sacerdote el 11 de junio de 1953. Después de los estudios en Roma, volvió a Vietnam como profesor y luego fue rector del seminario, vicario general y, finalmente, desde el 3 de abril de 1967, obispo de Nha Trang.

El 24 de abril de 1975, pocos días antes de que el régimen comunista se hiciera con el poder, el Papa Pablo VI lo nombró arzobispo coadjutor de Saigón (Hochiminh). Pocas semanas después era arrestado y luego encarcelado. Una larguísima noche que duró trece años, sin juicio ni sentencia, nueve de los cuales los pasó incomunicado.

Con el Evangelio y sin libertad

Apenas el régimen comunista llegó a Saigón se lo acusó de que su nombramiento formaba parte de un "complot entre el Vaticano y los imperialistas". Después de tres meses de escaramuzas y tensiones, fue convocado al palacio presidencial, de donde salió con las manos esposadas. Eran las dos de la tarde del 15 de agosto de 1975: vestía la sotana y tenía un rosario en el bolsillo. A pesar de la situación de extrema precariedad en que se encontró, no se dejó vencer por la resignación ni el desaliento. Es más, trató de vivir la prisión "colmándola de amor", como contaría más tarde. Algo semejante ocurrió en 1980, cuando vivió en reclusión domiciliaria en la residencia obligatoria en Giangxá.

Más adelante le tocó vivir momentos dramáticos, como un viaje en barco con 1.500 prisioneros famélicos y desesperados. Por el testimonio eficaz en toda situación, desde entonces quedaría incomunicado y vigilado día y noche por dos guardias. Juntando cualquier trozo de papel que llegara a sus manos, se creó una minúscula Biblia personal, en la que transcribió más de 300 frases del Evangelio que recordaba de memoria. Fue su tesoro más preciado. Pero el momento central de su jornada era la celebración de la eucaristía: con tres gotas de vino y una de agua en la palma de la mano... Antes de ese período de aislamiento, aunque estuviese bajo arresto, había logrado crear pequeñas comunidades cristianas que se encontraban para orar y celebrar la eucaristía y, cuando era posible, organizar noches de adoración ante el Santísimo, guardado en el papel de los envoltorios de los cigarrillos.

La libertad llegó de improviso. Cuando el ministro del Interior le preguntó si quería expresar algún deseo, contestó: "Ya he estado preso el tiempo suficiente, bajo tres pontífices, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II, y bajo cuatro secretarios generales del partido comunista soviético, Breznev, Andropov, Chernenko y Gorbachov. Déjenme libre ya mismo". Salió el 21 de noviembre de 1988. Llegaron entonces los años de libertad en Occidente, pero exiliado de su país. En el Vaticano se advirtió enseguida su presencia, tan discreta como evidente.

En 1992 era nombrado miembro de la Comisión católica internacional para las migraciones. En 1992 se lo designaba vicepresidente del Consejo Pontificio de Justicia y Paz, del cual fue presidente a partir de 1998. Fue nombrado Cardenal en el Consistorio del 21 de febrero de 2001, fue miembro de otras congregaciones y consejos.

Ejercicios espirituales para Juan Pablo II

En el 2000 llega un momento conmovedor, llamado a predicar los ejercicios espirituales de Cuaresma a Juan Pablo II y la curia romana, el Papa, que lo había invitado a dar su testimonio, al concluir comentó: "Él mismo ha sido testigo de la cruz en los largos años de cárcel en Vietnam, nos ha contado frecuentemente hechos y episodios de su sufrido encarcelamiento. Nos ha confirmado en la certeza de que, cuando todo se derrumba a nuestro alrededor, y quizás también dentro de nosotros, Cristo sigue siendo indefectiblemente nuestro sostén"